

JOAQUIN M.ª GARCIA DE DIOS

Inventar fábulas para clarificar valores

No se trata de repetir o proclamar fanáticamente principios incuestionables.

Ni se hacen declaraciones de intenciones presuntamente sinceras.

Ni de adherirse, con devoción inquebrantable, a personas singulares que merecen toda vuestra admiración y hasta vuestra imitación.

No se trata de tener unos valores.

Y mucho menos se trata de empeñarse en que otros los tengan. Ni unos valores. Ni nuestros valores.

Se trata de clarificarnos, personal o grupalmente, acerca de los valores que, realmente, están orientando, motivando, enriqueciendo y dando sentido a nuestras propias vidas.

Clarificarnos hasta ver, sin equívocos, nuestros valores en su latido, en su operatividad, en sus señales inequívocas, en sus procesos.

Inventar fábulas es un procedimiento privilegiado para clarificar nuestros valores. Y después jugar con ellas, comentándolas, ilustrándolas, poniéndolas del revés, utilizándolas como pretexto para soñar, discutir, cantar o sumergirnos en la introspección nuestra de cada tarde.

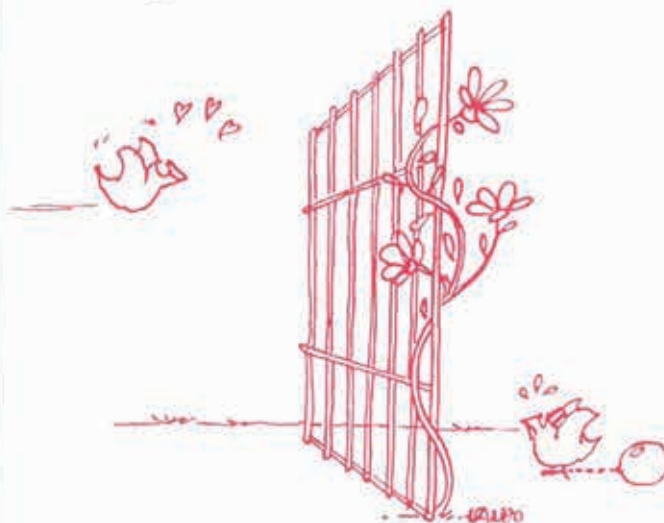
Ahí van tres fábulas. Y ahí van veintisiete maneras de jugar con ellas.

Podemos clarificar nuestra verdad (personal o de grupos) sobre la libertad, el equilibrio entre directividad y permisividad en la educación, y lo inefable y creativa audacia de fiarse de alguien para renacernos de nuestra ruina conformista.

Lo bonito es divertirse inventando las fábulas y jugar, grupalmente, con ellas para comunicarnos mejor y clarificarnos juntos (entre la identificación y el contraste) sobre nuestros propios valores.

De la jaula al pájaro: del pájaro al río: del río al hierro: del hierro al fuego: y del fuego, cerrando el cielo con Stravinsky, al pájaro de fuego.

① La jaula



Había una vez... una jaula.

Aparentemente, un bonito jardín. Troncos de boj y enredaderas encubrían los barrotes de la jaula.

Un día... un pájaro (¿desgraciado?, ¿científico?, ¿curioso?, ¿providencial?) descubrió que detrás de los arbustos había barrotes y que la apariencia de un jardín era la realidad de una jaula.

Y lo dijo.

Y desde entonces la vida de los pájaros empezó a ser así:

Hubo pájaros **agresivos**: mordiendo desesperadamente los barrotes; lanzándose furiosamente contra los mismos, para intentar destruirlos. Y siempre, por la violencia con que intentaban liberarse de la misma, **morían dentro de la jaula**.

Hubo pájaros **amargados**: tristes, como resignados. Maltratando, cada minuto, su existencia desesperada. Lamentándose sin esperanza, también **morían dentro de la jaula**.

Hubo pájaros **existencialistas**: inventaron una nueva teoría filosófica: el existencialismo enjaulado de unos seres llamados «los pájaros». La mísera existencia de los pájaros queda comprendida entre estos dos límites absurdos: nacer (desde la nada) y morir (hasta la nada). Y, existencializando, **morían dentro de la jaula**.

Hubo pájaros **fantasiosos**: dijeron que sí que, efectivamente había una jaula. Y compadecieron a los que estaban aprisionados en ella: los del otro lado de los barrotes. Sólo la zona en la que ellos vivían era la zona libre. El resto de la creación era el que estaba enjaulado. Y fantaseando, fantaseando, **morían dentro de la jaula**.

Y hubo pájaros **pájaros**: midieron las distancias, probaron sus voces. Y comprobaron que podían volar como antes; tomar el sol como antes; aparearse como antes; anidar como antes; cantar como antes. Y vivieron volando, asoleándose, apareándose, anidando y cantando... y **morían dentro de la jaula**.

JOAQUIN MARIA GARCIA DE DIOS

① LA JAULA

Guía de actividades

- 1.1. Formular la moraleja de la fábula.
- 1.2. Representarla plásticamente en un gran mural colectivo.
- 1.3. Componer la «canción de los pájaros enjaulados» dedicando una estrofa a cada tipo de pájaros y el estribillo a la jaula.
- 1.4. Introducir modificaciones en la fábula: de expresiones, de matices, o del total planteamiento de la misma.
- 1.5. Discusión Dirigida sobre el tema: «no es lo mismo ser libres que sentirse libres». ¿Cuál de las dos es nuestra realidad?
- 1.6. Reunir unos 10 refranes o slogans que se refieren a la libertad: someterlos a crítica y reformarlos para que representen mejor el pensamiento del grupo (Por ejemplo: no es lo mismo decir «La verdad os hará libres» que decir «sólo libres pueden ser verdaderos».
- 1.7. Hacer un ensayo de jerarquización de valores poniendo en comparación la libertad con otros valores elegidos por la gente y que comenten las fundamentaciones de las preferencias.
- 1.8. ¿Tiene sentido morir para defender la propia libertad? ¿Y la de los demás? (simular un debate parlamentario sobre el tema).
- 1.9. Símbolos de la libertad.

② La presa



Un manantial ha nacido: nadie sabe cómo ha sido. Insinuando la humedad, empapando la tierra y la hierba, deslizándose en aprendizaje de... ni él mismo lo sabe: ¿llegará a ser un río? ¿un arroyo? ¿el llanto silencioso y efímero de una tierra cansada del olvido?

—¿Le trazamos su camino?—

La tentación era señalarle un cauce.

—«Así irá nuestro río por donde nosotros queremos y servirá para lo que nosotros necesitemos».

—«No. ¡Déjalo! El mismo se buscará su camino: e irá por donde él quiera, a donde él quiera y vivirá su propia aventura».

Y le dejaron ser él y diseñar su propio destino.

Las dificultades se llamaban: piedras, rocas, colinas, arenales, rebaños de vacas sedientas...

Y el río aprendió a rodear, a sobrepasar, a horadar, a concentrarse en un remanso para poder continuar...

Y volvieron los utilizadores:

—«¡Qué desperdicio de río!».

Y le hicieron una presa. (¡Uf, perdón!: Y se hicieron una presa). Engañándolo al principio, desviando su curso para hacerle creer que seguiría siendo libre. Pero reteniéndolo después y esclavizando su curso y su trabajo.

Todo el mundo tuvo luz. (Pagándola, claro: pero no al río: a los preseros: no como cuando él daba de beber gratis a las vacas y a sus terneros).

Todo el mundo tuvo luz, menos el río que sólo tuvo esclavitud. (Hizo el bien, pero muy a pesar suyo: nunca fue su decisión: él sabía hacer otros bienes y compartirse en otros beneficios).

Un ingeniero ingenioso llamó a la presa «el tobogán de su alegría». Pero el río silenciaba como podía esa salmodia rumorosa que entonan los ríos cada vez que se suicidan en una cascada: ese espectacular salto mortal que llena de pánico a los que lo miran y de tragedia a las aguas que lo viven.

Y el río, como la mayoría de los suicidas, tampoco murió: porque «todos los ríos tienen que acabar yendo a la mar, que es su morir». Y precisamente ahí volvió a recuperar su libertad. ¿Se la dieron? ¿La reencontró? ¿En el mar a nadie se le ocurre plantear el problema de la libertad de los caminos?

«Nunca me sentí tan libre como cuando morí en tu mar».

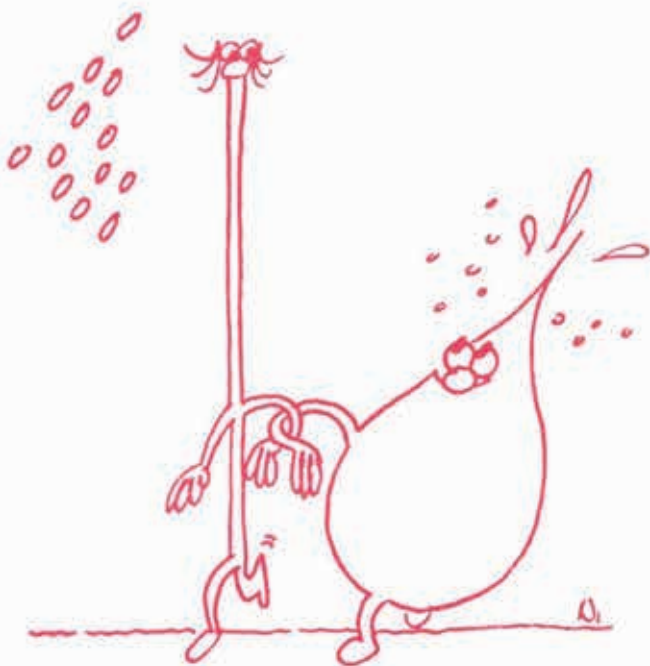
JOAQUIN MARIA GARCIA DE DIOS

② LA PRESA

Guía de actividades

- 2.1. Formular la moraleja de esta fábula.
- 2.2. Utilizando el texto de la fábula, montar un audiovisual (diapositivas / sonorización) para que den relieve al relato.
- 2.3. Oír el poema sinfónico «El río moldava», de Smetana e idear un poema sinfónico que describiese las distintas secuencias del río de nuestra fábula. (Imaginar los pasajes musicales, ritmos, instrumentos que se usarían...).
- 2.4. Redactar la antifábula: que defienda, de una manera tajante, que a los ríos (y a las personas) no hay que dejarlos sino guiarlos desde el principio hasta el final.
- 2.5. Discusión dirigida con el grupo sobre el tema: «¿Educar permitiendo o educar reprimiendo o educar cómo?» (Términos, ventajas, problemas, modelos, tópicos, interrogantes...).
- 2.6. Mapa de algunas presas de la región: invitar a un ecologista y a un ingeniero de una compañía hidroeléctrica y que tengan un debate sobre las ventajas y los problemas de presas y embalses y su impacto en el medio ambiente.
- 2.7. Visitar una presa y visitar el nacimiento de un río y hacer un reportaje fotográfico o de dibujos de las dos visitas.
- 2.8. Los valores de los ríos deducidos de todas las canciones que se puedan reunir que traten de la vida de los ríos.
- 2.9. «Los valores no se colonizan». Escribir un pequeño artículo que defienda esta tesis.

③ La barra y el fuego



Nieva.

Sólo los blancos copos de nieve dan movilidad a la noche.

Un caserón oscuro, convertido en fragua, cobija numerosas barras de hierro. Su interior huele a hierro cocido, a calor, al calor de una jornada de trabajo que, en contraste con el frío exterior, hace crujir las carcomidas vigas de madera.

Poco a poco el frío va penetrando hasta las entrañas de aquel hierro amontonado.

Algunas barras pensaban:

—«Pronto entraré en calor cuando el fuego me acoja. Me moldeará. Me dará forma».

Sin embargo, una de ellas se mantenía al margen y reflexionaba:

—«¿Por qué he de entregarme yo al fuego si ya soy fuerte, rígida, dura...?»

El fuego, comprendiendo la desconfianza de la barra, le invitaba:

—«¡¡Si te dejaras, yo haría maravillas contigo!!»

y las brasas, insinuándose, insistían:

—«no eres útil, no eres decorativa, no eres bella. Puede que seas fuerte, pero así sólo vas a acumular polvo y hollín. Fíjate en tus compañeras y fíate de nosotras».

«Fíate de nosotras... fíate de nosotras... fíate de nosotras...» se iba repitiendo, mientras observaba las brasas de reojo y, de vez en cuando, echaba una ojeada al trabajo forjado.

De repente una brisa helada penetró a través de los rotos cristales de una ventana. El contacto con las llamas avivó el color amarillo del carbón y una llama salió despedida, lamiendo suavemente la lisa superficie de la barra desconfiada.

—«¡Qué gusto!», pensó contrariada, a la vez que se reponía momentáneamente del intenso frío.

A la mañana siguiente la barra permitió el abrazo del fuego. Las llamas nacían y morían a su alrededor mientras ella iba tomando su nueva forma, confiándole cada vez más plenamente a la acción transformadora de las llamas que la envolvían, la penetraban y se fundían con ella en un latido único y ardiente.

UN GRUPO DE PROFESORES EN RECICLAJE

Secretariado de Educación Cristiana de Cataluña

③ LA BARRA Y EL FUEGO

Guía de actividades

- 3.1. Formular la moraleja de la fábula.
- 3.2. Con esa misma moraleja inventar otra fábula que enseñe lo mismo.
- 3.3. Idear y representar en un mimo toda la fábula, introduciendo algunas variables que la hagan más sugestiva.
- 3.4. Organizar un debate sobre este tema: «Fíarse siempre es mejor que desconfiar».
- 3.5. Representar en siluetas negras, sobre papel blanco, en qué convertiría cada uno la barra de hierro desconfiada.
- 3.6. ¿Por qué desconfía la gente que desconfía? hacer un gran mural como una gran galaxia de los motivos de la desconfianza.
- 3.7. 7 slogans para fíarse de los demás.
- 3.8. Componer la canción de «Las llamas insinuantes».
- 3.9. Símbolos de la confianza. Símbolos de la desconfianza.

